

BAUTIZADOS EN CRISTO

Cerramos el ciclo de Navidad. Jesús se manifestó a los pastores y a los Magos en Belén, y hoy, treinta años después, se manifiesta públicamente a su pueblo. La fiesta del **Bautismo del Señor**, es continuación de la **Epifanía**. Juan lo había anunciado: “*Yo os bautizo con agua; pero viene el que puede más que yo... Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego*”. Sin embargo, Juan será el primer sorprendido de la presencia de Jesús en el Jordán. Él predicaba un “*bautismo de conversión para perdón de los pecados*”. Jesús, obviamente, no lo necesitaba, pero allí y así mostrará su modo de actuar y su misión: “*conviene que cumplamos toda justicia*”, responderá a su primo. Y es que la justicia de Dios no es como la justicia humana donde cada uno recibe según sus obras; la justicia de Dios es que “*uno paga por todos*”. Así ocurrirá en la cruz, donde Jesús culminará su misión terrena: “*Todo está cumplido*”. Allí entregará su Espíritu al Padre y lo derramará a los hombres. En el Jordán asumía el lugar de los pecadores, porque su misión sería dar la vida por ellos para destruir el pecado y la muerte.

El Bautismo de Jesús fue el inicio de su misión en la tierra, y cambió su vida: del ámbito familiar a la misión mesiánica, de la tranquilidad de Nazaret a recorrer pueblos y ciudades, del silencio de una vida escondida a la proclamación pública del Evangelio. **Hoy la Iglesia hace memoria de aquel acontecimiento y nos invita a recordar y revivir lo que significa nuestro Bautismo.**

Porque **también nuestra vida cambió en las aguas bautismales**: pasamos del pecado a la gracia, de las tinieblas a la luz, de la muerte a la vida. En el Bautismo -como Jesús en el Jordán- fuimos también ungidos por el Espíritu Santo para ser anunciadores del Amor del Padre, para ser “*otros Cristos*” (esto significa ser cristiano) que den la vida por los hermanos. Porque quien ha sido bautizado no puede ser portador de guerras o división, no puede promover obras fundamentadas en la mentira, el odio, la envidia, la injusticia o el egoísmo. El bautizado en Cristo debe -como Él- “*pasar haciendo el bien y curando a los oprimidos por el mal*”. Mientras Dios tenga misericordia del mundo sufriente -y será así siempre-, no faltará una Iglesia -su Iglesia- con profetas sobre los que Él derrame su Espíritu para que proclamen que Jesús, el niño nacido en Belén, es el Mesías enviado a anunciar la salvación a los hombres, que el niño frágil y débil del portal es el Redentor de la humanidad.

Que este año, recién comenzado, sea un **tiempo de Gracia** para renovar nuestro Bautismo, para recuperar o despertar la Fe, para regenerar el corazón... para dejarnos encontrar y amar por Dios. Un Dios que se hizo hombre, que nos mostró quién es Dios y qué es “ser hombre”, y que, amándonos hasta el extremo, dio la vida por amor a los hombres. Concluyo parafraseando un mensaje que circuló por la red: no se trata tanto de que tengamos un “*feliz año nuevo*”, cuanto que se nos ha regalado “*un nuevo año para ser feliz y hacer felices a los que nos rodean*”. ¡Aprovechémoslo!

Luis Emilio Pascual Molina
Capellán de la UCAM

